



Lorenzo Milani

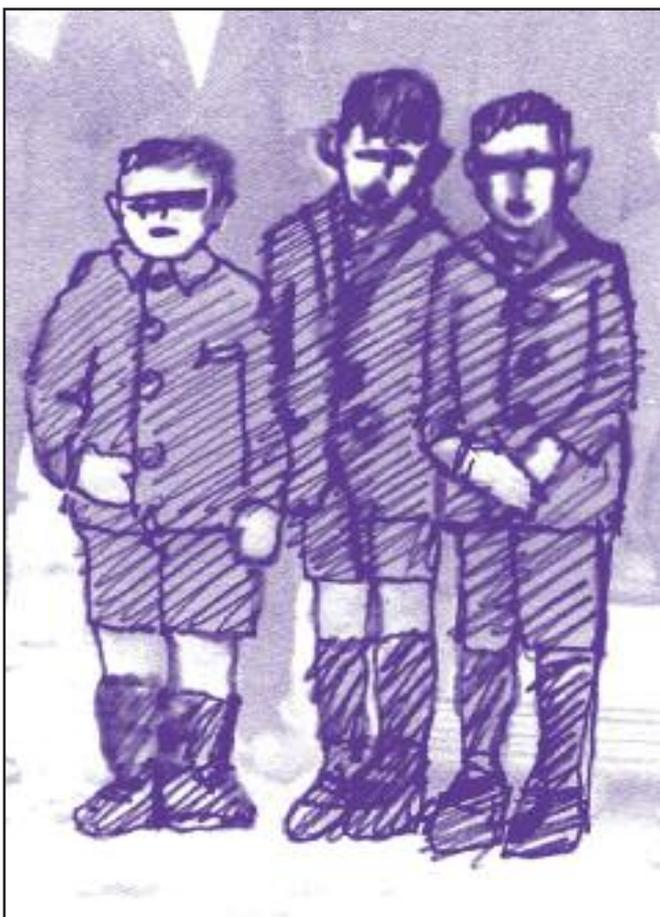
18.10.1965, de su *apología ante los jueces*, acusado de defender la objeción de conciencia antimilitar

ENGAÑADO POR

“La técnica para amar constructivamente la ley la he aprendido con los muchachos mientras leíamos el *Critón*, la *Apología* de Sócrates, la *Vida del Señor* en los cuatro evangelios, la *Autobiografía* de Gandhi, las *Cartas del piloto de Hiroshima*. Vidas de hombres que se han encontrado trágicamente enfrentados a la legalidad vigente de su tiempo, no para desmontarla, sino para mejorarla (...)

Cuando íbamos a la escuela, nuestros maestros, Dios los perdone, nos tenían burdamente engañados. Algunos, pobrecillos, creían de verdad lo que decían: nos engañaban porque a su vez estaban engañados. Otros, sabían que nos engañaban, pero tenían miedo. La mayoría, quizá, era sólo gente superficial. Según ellos todas las guerras eran *por la patria* (...) Nuestros maestros olvidaban hacernos observar una verdad de Perogrullo, a saber, que los ejércitos desfilan a las órdenes de la clase dominante (...) Si nos hubieran dicho menos mentiras habríamos intuido lo compleja que es la verdad (...)

¡Nos presentaban el imperio como una gloria de la patria! Tenía yo 13 años [1936]. Me parece hoy. Saltaba de alegría por el imperio. Nuestros maestros se habían olvidado de decirnos que los



etíopes eran mejores que nosotros. Que íbamos a quemar sus chozas con sus mujeres e hijos dentro, mientras que ellos no nos habían hecho nada.

Aquella escuela cobarde, no sé si consciente o inconscientemente, preparaba los horrores de tres años después. Preparaba millones de soldados obedientes. Obedientes a las órdenes de Mussolini. Para ser más exactos: obedientes a las órdenes de Hitler. Cincuenta millones de muertos.

Y después de haber sido tan vulgarmente engañado por mis maestros cuando tenía

13 años, ahora que soy maestro yo, y que tengo ante mí a estos muchachos de 13 años, a los que quiero tanto, ¿quieren que no sienta la obligación, no sólo moral (como decía en la primera parte de esta carta) sino también cívica, de desenmascararlo todo, incluida la obediencia militar como nos la enseñaban años atrás?

Persigan a los maestros que dicen todavía las mentiras de entonces, a los que no han estudiado ni pensado desde entonces a hoy, no a mí”.

L.Milani,

Dar la palabra a los pobres.

Cartas de Lorenzo Milani
(ACC, Madrid 1995) 91-110.

